

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta: Número Veintisiete

Ezequiel número ocho

Jeff Pippenger

2026-08-17

Hay «trece» referencias a fechas en el libro de Ezequiel; seis se refieren a Jerusalén, seis se refieren a Egipto y una a Tiro. Todas las referencias están situadas dentro del contexto de rebelión, que el número «trece» simboliza. El año después de que la esposa de Ezequiel muriera de un derrame cerebral, marcando el comienzo del tercer sitio, a Ezequiel se le ordenó hablar contra Egipto, identificando que quedaría desolado durante cuarenta años.

Y convertiré la tierra de Egipto en desolación en medio de las tierras asoladas, y sus ciudades, entre las ciudades destruidas, quedarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras. Pero así dice el Señor Dios: Al cabo de cuarenta años recogeré a los egipcios de entre los pueblos adonde fueron esparcidos; y haré volver la cautividad de Egipto, y los haré regresar a la tierra de Patros, a la tierra de su habitación; y serán allí un reino humilde. Ezequiel 29:12–14.

El asedio comenzó en 588 a. C., y un año después, en 587 a. C., se le ordenó a Ezequiel que hablara. En el versículo «diecisiete», 571 a. C. indica que Egipto será entregado a Babilonia por los servicios prestados. Los cronólogos bíblicos sugieren 567 a. C. hasta 527 a. C. como el período de cuarenta años identificado en los versículos, y desde el mensaje inicial de juicio proclamado en 587 a. C. hasta la declaración del versículo diecisiete en 571 a. C. de que el Señor había entregado Egipto en mano de Nabucodonosor, encontramos un período de «diecisiete años».

El ejército de Nabucodonosor libró una campaña larga y difícil contra Tiro (el sitio duró unos 13 años, aproximadamente entre 586 y 573 a. C.). Los soldados trabajaron con extrema dureza (toda cabeza quedó rapada y todo hombro desollado por llevar cargas), pero no recibieron de Tiro mismo salario ni botín significativo alguno. A causa de este trabajo sin provecho, Dios determinó entregar Egipto a Nabucodonosor como compensación («salario») por la labor que su ejército realizó contra Tiro.

Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa. Lucas 10:7.

Por tanto, Nabucodonosor tomó primero Tiro y, después del asedio de trece años, le fue entregado Egipto. Antes de tomar Tiro, tomó Jerusalén en 586 a. C.; luego llevó a cabo un asedio de trece años contra Tiro, y después Egipto. Jerusalén fue tomada en 586 a. C., y el asedio de Tiro comenzó en 586 a. C. y se prolongó hasta 573 a. C. El número trece está asociado con los Estados Unidos.

La hermana White nos informa que Jerusalén, en el libro de Ezequiel, representa a la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea, y Nabucodonosor, el rey del norte, representa al poder

papal en los últimos días. En la ilustración histórica del capítulo veintinueve, los salteadores de tu pueblo de los últimos días, que representan a la Roma papal, conquistan tres entidades en el capítulo. Primero toma Jerusalén, luego Tiro y finalmente Egipto.

El juicio comienza por la casa de Dios, y el cuerno del protestantismo en los Estados Unidos es primero conquistado antes de la ley dominical. El cuerno del protestantismo apóstata en los Estados Unidos incluye a la iglesia adventista del séptimo día laodicense, que representa al pueblo del pacto “anterior”, el cual es pasado por alto, como lo fue el antiguo Israel en el año 34 y los protestantes en 1844. El hecho de pasar por alto a aquellos antiguos pueblos del pacto de Dios en 34 y 1844 está representado en la historia profética de la profecía de los dos mil trescientos años de Daniel 8:14. El juicio comienza con la casa de Dios, y el cuerno del protestantismo es juzgado antes que el cuerno del republicanismo.

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? 1 Pedro 4:17.

La primera mención del juicio de Egipto se encuentra en el primer versículo del capítulo veintinueve, y la última fecha mencionada en relación con Egipto por Ezequiel está en el versículo «diecisiete» del mismo capítulo. El capítulo identifica a la Roma moderna primero venciendo el cuerno del protestantismo y luego a Tiro, que representa el cuerno del republicanismo que es vencido en la ley dominical de pronta promulgación. Cuando Tiro (los Estados Unidos) es conquistado por Nabucodonosor en la ley dominical, Egipto también es entregado en sus manos. En ese momento, la herida mortal del papado es sanada. No solo es entonces sanada la herida mortal del papado, sino que Ezequiel nos informa que esto sucede durante el período de la lluvia tardía.

En aquel día haré que brote el cuerno de la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy Jehová. Ezequiel 29:21.

Jacob e Israel

Isaías identifica que Israel echa brotes, florece y llena toda la tierra de fruto. Es la lluvia la que produce las tres etapas de echar brotes, florecer y dar fruto, y, según Isaías, la lluvia tardía llega cuando se aplaca el “viento recio”. Además, identifica que durante el período de echar brotes, florecer y dar fruto, los pecados de Jacob han de ser expiados, y la palabra hebrea traducida como “expiados” es atoned for.

Con medida, cuando brote, contendrás con ello; él detiene su recio viento en el día del viento solano. Por esto, pues, será purgada la iniquidad de Jacob; y éste es todo el fruto: quitar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, no se levantarán las imágenes de Asera ni las imágenes del sol. Isaías 27:8, 9.

Cuando los cuatro vientos (su viento recio) de contienda son contenidos, comienza el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y los sabios y los impíos del adventismo son finalmente separados, y todo esto se lleva a cabo en el “día del viento solano”. El tiempo del sellamiento comenzó con un rociamiento en el 11 de septiembre y termina con un derramamiento pleno en la

ley dominical, cuando entonces la tierra es llena de fruto. El tiempo del sellamiento es una purificación y depuración progresivas en armonía con Malaquías tres. Pero en el período de diecisiete años representado por las fechas inicial y final de Ezequiel veintinueve, tiene lugar la conquista del sexto reino de la profecía bíblica, representado por Jerusalén, símbolo del cuerno del protestantismo —la iglesia—, y de Tiro, símbolo del cuerno o republicanismo —el Estado—. Justo después del fin del sitio de trece años de Tiro tiene lugar la conquista del séptimo reino de diez reyes representado por Egipto. Las tres conquistas de Jerusalén, Tiro y Egipto ocurren cuando “el cuerno de la casa de Israel” brota, y se le da apertura de boca.

Tanto el sacerdote Ezequiel como el sacerdote Zacarías ponen fin a su mudez en el momento de la ley dominical, cuando tanto los Estados Unidos como el asna de Balaam hablan. El Señor da a la casa de Israel la “apertura de la boca” en la ley dominical. Los pecados de Jacob han sido entonces purgados y su nombre es cambiado por el de casa de Israel. El mensaje que proclaman está representado por el tercer testigo de la mudez profética, representado por Daniel, a quien entonces se le da el mensaje de Daniel capítulo once, que es también la visión de Habacuc que entonces “habla y no miente”. Ezequiel, Zacarías y Daniel se alinean con la proclamación del fuerte clamor del tercer ángel, como también Jeremías en el capítulo quince, donde se le promete que será la boca de Dios si se recupera de la primera desilusión.

¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que rehúsa ser sanada? ¿Serás para mí del todo como un mentiroso, y como aguas que no son estables? Por tanto, así dice el Señor: Si te conviertes, yo te restauraré, y estarás delante de mí; y si apartas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos. Jeremías 15:18, 19.

Jesús ilustra el fin con el principio, y en el 11/9 la aspersión hizo brotar y la planta de Jacob comenzó a crecer; y, finalmente, cuando la iniquidad de Jacob sea purgada, la casa de Israel hablará. El brotar en el 11/9 que fue producido por la lluvia tipifica un brotar al final del tiempo del sellamiento, cuando el «cuerno» de la casa de Israel brota precisamente donde los cuernos del protestantismo apóstata y del republicanismo son vencidos por Nabucodonosor.

En ese punto, la distinción entre el cuerno falso del protestantismo se contrasta con el cuerno verdadero del protestantismo, tipificado por la vara de Aarón que reverdeció, en distinción de las otras varas de las tribus de Israel. Las dos fechas del capítulo veintinueve de Ezequiel identifican la historia del levantamiento del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil en la ley dominical de pronta promulgación.

El proceso de brotar, florecer y llenar la tierra de fruto comenzó con el rociamiento de la lluvia tardía el 11/9, así como la temporada pentecostal comenzó cuando Cristo sopló unas pocas gotas sobre Sus discípulos, lo cual condujo a Pentecostés, cuando tuvo lugar el derramamiento pleno. El brotar del 11/9 al comienzo de la purificación de Jacob (el suplantador), que es el tiempo del sellamiento, tipificó el brotar de la casa de Israel (el vencedor) en la ley dominical. El brotar al final está señalando una distinción entre el pueblo del pacto anterior y los ciento cuarenta y cuatro mil, así como el derramamiento de fuego sobre el monte Carmelo hizo una distinción entre el profeta Elías y los profetas de Baal. La distinción está representada por una clase que,

proféticamente, está avergonzada por un mensaje falsificado de paz y seguridad, y la otra clase es proféticamente gozosa, y nunca será avergonzada.

Las Seis Fechas de Egipto

Ezequiel identifica otras cuatro fechas asociadas con Egipto, y dos de esas fechas señalan el undécimo año, y las otras dos fechas señalan el duodécimo año del cautiverio.

El asedio del undécimo año

Y aconteció en el undécimo año, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto; y he aquí, no será vendado para ser sanado, poniéndole una venda para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada. Ezequiel 30:20, 21.

Y aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el primer día del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto y a su multitud: ¿A quién te has asemejado en tu grandeza? Ezequiel 31:1, 2.

En el undécimo año del cautiverio, los brazos de Egipto y de Faraón son quebrados, y los brazos de Babilonia son fortalecidos en el capítulo treinta. En el undécimo año, en el capítulo treinta y uno, se identifica la caída de Egipto y su impacto sobre el mundo.

El Duodécimo Año y la Caída de Jerusalén

Las dos fechas del duodécimo año se encuentran en Ezequiel treinta y dos.

Y aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el primer día del mes, que vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, levanta endecha sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de las naciones eres semejante, y eres como un monstruo marino en los mares; y salías con tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y ensuciabas sus ríos. Así dice el Señor Dios: Yo, por tanto, extenderé mi red sobre ti con concurso de muchos pueblos; y te sacarán en mi red. Ezequiel 32:1–3.

Aconteció también en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, lamenta a la multitud de Egipto, y precipítalos, a ella y a las hijas de las naciones famosas, a las profundidades de la tierra, con los que descienden al sepulcro. Ezequiel 32:17, 18.

Faraón y su multitud

En la profecía contra Egipto del capítulo treinta y uno, los versículos finales declaran:

Hice temblar a las naciones al estruendo de su caída, cuando lo hice descender al infierno con los que descienden al sepulcro; y todos los árboles de Edén, los escogidos y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, serán consolados en las partes más profundas de la tierra. También ellos descendieron al infierno con él, con los muertos a espada; y los que eran su brazo, los que moraban bajo su sombra en medio de las naciones. ¿A quién te has asemejado

así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Sin embargo, serás derribado con los árboles de Edén a las partes más profundas de la tierra; yacerás en medio de los incircuncisos con los muertos a espada. Este es Faraón y toda su multitud, dice el Señor Dios. Ezequiel 31:16–18.

En la profecía contra Egipto del capítulo treinta y dos, los versículos finales repiten y amplían lo expuesto en el capítulo treinta y uno, e incluyen una declaración final paralela.

Porque yo he puesto mi terror en la tierra de los vivientes; y él será puesto en medio de los incircuncisos con los que fueron muertos a espada, a saber, Faraón y toda su multitud, dice el Señor Dios. Ezequiel 32:32.

Los diecisiete años del capítulo veintinueve

Las fechas situadas dentro del período de diecisiete años representado en el capítulo veintinueve identifican a Nabucodonosor conquistando Egipto, y un período de cuarenta años de desolación de Egipto. Cuarenta representa un desierto, tipificando los mil años en que la tierra está desolada.

Miré la tierra, y he aquí que estaba desordenada y vacía; y los cielos, y no tenían luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se estremecían. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves de los cielos habían huido. Miré, y he aquí que el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades habían sido derribadas ante la presencia del Señor y por el ardor de su ira. Porque así ha dicho el Señor: Toda la tierra será asolada; sin embargo, no la destruiré del todo. Jeremías 4:23–27.

Al final de los cuarenta años de la desolación de Egipto en Ezequiel veintinueve, se presenta la resurrección final de los impíos y su destrucción definitiva.

Terror, y foso, y lazo están sobre ti, oh morador de la tierra. Y acontecerá que el que huyere del estruendo del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será atrapado en el lazo; porque las ventanas de lo alto están abiertas, y los cimientos de la tierra tiemblan. La tierra será enteramente quebrantada, la tierra será del todo deshecha, la tierra será grandemente conmovida. La tierra se tambaleará de un lado a otro como un ebrio, y será removida como una choza; y pesará sobre ella su transgresión; y caerá, y no volverá a levantarse. Y acontecerá en aquel día, que el Señor castigará al ejército de los soberbios en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los presos en el foso, y serán encerrados en la cárcel, y después de muchos días serán visitados. Isaías 24:17–22.

El mensaje de Ezequiel, articulado por las seis fechas asociadas con Egipto, identifica la destrucción definitiva del poder terrenal del dragón, la cual comienza con la inminente ley dominical y continúa hasta la destrucción final de los impíos egipcios al fin del milenio.

En el testimonio profético, la bestia y el falso profeta llegan a su fin en el lago de fuego, que representa la segunda venida de Cristo; pero la destrucción en el lago de fuego del poder del dragón ocurre al final del milenio.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía milagros delante de ella, con los cuales engañó a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada de aquel que estaba sentado sobre el caballo, espada que salía de su boca; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. Apocalipsis 19:20, 21.

La bestia y el falso profeta llegan proféticamente a su fin en la segunda venida de Cristo, pero el dragón encuentra su destino mil años después, en la tercera venida de Cristo.

Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Apocalipsis 20:1–3.

El Undécimo y Duodécimo Años

El período de «diecisiete» años presentado en las dos fechas de Ezequiel veintinueve comenzó en el décimo año del cautiverio y terminó en el vigésimo séptimo año. Los mensajes de los capítulos treinta y treinta y uno fueron presentados en el undécimo año, y las dos fechas expuestas en el capítulo treinta y dos fueron dadas en el duodécimo año del cautiverio. El período de diecisiete años que comenzó en el décimo año, aproximadamente al inicio del sitio de Jerusalén, fue seguido por los dos mensajes egipcios del undécimo año presentados en los capítulos treinta y treinta y uno. Juntos, los dos mensajes del undécimo año representan un mensaje inmediatamente anterior a la ley dominical. Los otros dos mensajes egipcios del duodécimo año ocurrieron en el momento de la destrucción de Jerusalén en 586/585 a. C., o poco después.

El mensaje de la venida de Cristo es proclamado como parte del mensaje del Clamor de Medianoche, que pasa a ser el mensaje del fuerte clamor en la ley dominical. Dos mensajes de Egipto son proclamados antes de la ley dominical, y dos mensajes de Egipto son proclamados en la ley dominical o inmediatamente después de ella. La duplicación de los mensajes que se dan en el mismo año, durante el asedio que culmina en la destrucción de Jerusalén, y los otros dos mensajes en la ley dominical, tipifican el mensaje del segundo ángel, donde siempre hay una duplicación.

Un segundo mensaje siempre va seguido del tercer mensaje.

“Con la pluma y con la voz hemos de hacer resonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos llevan al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones y en discursos, mostrando, en la línea de la historia profética, las cosas que han sido y las cosas que serán.” Mensajes Selectos, libro 2, 104, 105.

Al tercer mensaje se cierra la puerta de gracia. La gracia se cierra para los Estados Unidos con la ley dominical, y la gracia se cierra para el mundo cuando Miguel se levanta. Ambas puertas cerradas representan un tercer mensaje que siempre es precedido por el segundo mensaje, el cual siempre es un mensaje doble.

La investidura de poder del segundo ángel se lleva a cabo cuando se le une el mensaje del Clamor de Medianoche. Los dos mensajes pronunciados sobre la humanidad, tal como están representados por los pronunciamientos de Ezequiel sobre Egipto en los capítulos treinta y treinta y uno, identifican el momento en que el mensaje del Clamor de Medianoche se une al segundo ángel, y los dos mensajes del capítulo treinta y dos identifican la investidura de poder del tercer ángel en el fuerte clamor.

Las ruedas de Ezequiel del complejo entrelazamiento de los acontecimientos humanos identifican la última amonestación para la humanidad, que es la amonestación del tercer ángel; y el tercer ángel está compuesto por las amonestaciones del primer y del segundo ángel. El Clamor de Medianoche antes de la ley dominical y el fuerte clamor después de la ley dominical están representados por las cuatro fechas de Ezequiel que caen dentro de los «diecisiete» años de las fechas alfa y omega del capítulo veintinueve, las cuales se alinean con la historia oculta de Daniel once, versículo cuarenta, según se representa en los versículos once al dieciséis del mismo capítulo.

En el capítulo diez de Daniel, Daniel, al igual que Ezequiel, es enmudecido. La mudez de Daniel se produce en medio de tres toques; el primero y el tercero provinieron del ángel Gabriel, y el toque del medio fue el toque de Cristo. Daniel, al igual que Pedro entre Cesarea de Filipo y la cruz, está en el medio. En el medio, Pedro vio al Cristo glorificado, como también lo vio Daniel en el capítulo diez. El medio de los tres ángeles es el segundo mensaje, que es una combinación de dos mensajes.

5.º Día del 4.º Mes y 1844

En Ezequiel, capítulo uno, versículos uno y dos, Ezequiel se halla en el quinto día del cuarto mes, lo cual coincide con la mitad del movimiento del séptimo mes en 1844. Ezequiel está a mitad de camino entre el 19 de abril y el 22 de octubre de 1844, tal como lo estaba Samuel Snow, el mensajero del Clamor de Medianoche en 1844, cuando presentó en Boston su primera visión clara del mensaje, 93 días después del 19 de abril y 93 días antes de que la puerta se cerrara el 22 de octubre de 1844. Samuel Snow estaba en Boston el 21 de julio de 1844, a mitad del movimiento del séptimo mes, sin saber que proféticamente estaba de pie con Pedro en el Monte de la Transfiguración, con Ezequiel en el año trigésimo del decimoséptimo ciclo de Jubileo y con el segundo toque de Daniel durante la visión del espejo del capítulo diez. 2026 representa el cuadragésimo séptimo año del septuagésimo ciclo de Jubileo que concluye en 2028.

Tiro

Antes de volver a la datación de las seis referencias de Ezequiel a Jerusalén, primero debemos identificar la única fecha que fue proclamada contra Tiro.

Y aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, por cuanto Tiro ha dicho contra Jerusalén: ¡Ea!, quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se ha vuelto; yo seré colmada, ahora que ella está asolada; por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra

ti a muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. Y destruirán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; barreré también de ella su polvo, y la dejaré como la cima de una peña. Tendedero de redes será en medio del mar; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y vendrá a ser botín de las naciones. Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová. Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo traigo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, del norte, con caballos, y carros, y hombres de a caballo, y compañías, y mucho pueblo.

Matará a espada a tus hijas en el campo; y levantará contra ti fortaleza, y echará terraplén contra ti, y alzaré escudo contra ti. Y pondrá arietes contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres. A causa de la multitud de sus caballos, el polvo de ellos te cubrirá; tus muros temblarán al estruendo de la gente de a caballo, de las ruedas y de los carros, cuando él entre por tus puertas, como entran en una ciudad en la cual se ha abierto brecha. Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a espada, y tus fuertes guarniciones caerán a tierra. Y harán presa de tus riquezas, y saquearán tu mercadería; derribarán tus muros, y destruirán tus casas preciosas; y pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo en medio de las aguas. Y haré cesar el estruendo de tus canciones, y no se oirá más el sonido de tus arpas. Y te pondré como una peña lisa; serás tendedero de redes, y nunca más serás edificada; porque yo el Señor he hablado, dice el Señor Dios.

Así ha dicho el Señor Dios a Tiro: ¿No temblarán las islas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti? Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus vestidos bordados; se vestirán de temblor, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y quedarán atónitos a causa de ti. Y levantarán sobre ti lamentación, y te dirán: ¡Cómo has sido destruida, tú que estabas habitada por hombres de mar, ciudad renombrada, que eras fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían su terror a todos los que la habitaban! Ahora temblarán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se turbarán a tu partida. Porque así ha dicho el Señor Dios: Cuando te convierta en ciudad desolada, como las ciudades que no están habitadas; cuando haga subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubran; cuando te haga descender con los que descenden a la fosa, con el pueblo de tiempos antiguos, y te ponga en las partes bajas de la tierra, en lugares desolados desde antiguo, con los que descenden a la fosa, para que no seas habitada; y pondré gloria en la tierra de los vivientes; te convertiré en espanto, y dejarás de ser; aunque seas buscada, nunca más serás hallada, dice el Señor Dios. Ezequiel 26:1–21.

El mensaje de Tiro fue proclamado el año en que Jerusalén fue destruida, y representa el derrocamiento del sexto reino de la profecía bíblica en la ley dominical que está por venir. En la ley dominical, los Estados Unidos (Tiro) se regocijan proféticamente porque han derrocado a Jerusalén, a la cual la Hermana White identifica como la iglesia adventista del séptimo día laodicense, la cual Ezequiel llama las “puertas de los pueblos”. Tiro identifica que Jerusalén “era” las puertas de los pueblos, en tiempo pasado. Una “puerta” es una iglesia, proféticamente.

Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y Jacob se levantó de mañana, y tomó la piedra que había puesto por su cabecera, y

la alzó por señal, y derramó aceite sobre su parte superior. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el; aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. Génesis 28:17–19.

La palabra «Bet-el» significa casa de Dios, y Tiro se regocija de haber obligado a la iglesia adventista del séptimo día laodicense a aceptar la imposición de la adoración del sol. Pero, a pesar de la equivocada celebración de quienes imponen la adoración del sol, Dios, por medio de Ezequiel, declara: «He aquí, yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como hace subir el mar sus olas. Y destruirán los muros de Tiro, y derribarán sus torres».

Los «muros de Tiro» representan la protección de Tiro. Un «muro» es el símbolo de los Diez Mandamientos.

«El profeta describe aquí a un pueblo que, en un tiempo de apostasía general de la verdad y de la justicia, procura restaurar los principios que son el fundamento del reino de Dios. Son reparadores de la brecha que se ha hecho en la ley de Dios: el muro que Él ha colocado alrededor de Sus escogidos para su protección, y la obediencia a cuyos preceptos de justicia, verdad y pureza ha de ser su salvaguardia perpetua.» Profetas y Reyes, 677.

La ley de Dios es un muro de protección, pero muros, en plural, representa los dos principios que «protegieron» y produjeron la prosperidad y el éxito de Tiro, símbolo del cuerno republicano de los Estados Unidos.

“‘Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero’. Los cuernos semejantes a los de un cordero indican juventud, inocencia y mansedumbre, y representan adecuadamente el carácter de los Estados Unidos cuando fue presentado al profeta como ‘que subía’ en 1798. Entre los exiliados cristianos que primero huyeron a América y buscaron un asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa. Sus ideas hallaron expresión en la Declaración de Independencia, que expone la gran verdad de que ‘todos los hombres son creados iguales’ y dotados del derecho inalienable a ‘la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad’. Y la Constitución garantiza al pueblo el derecho de autogobierno, disponiendo que los representantes elegidos por el voto popular promulguen y administren las leyes. También se concedió la libertad de fe religiosa, permitiéndose a todo hombre adorar a Dios conforme a los dictados de su conciencia. El republicanismo y el protestantismo llegaron a ser los principios fundamentales de la nación. Estos principios son el secreto de su poder y prosperidad. Los oprimidos y abatidos de toda la cristiandad han vuelto sus ojos hacia esta tierra con interés y esperanza. Millones han buscado sus costas, y los Estados Unidos se han elevado a un lugar entre las naciones más poderosas de la tierra. ...”

“Los cuernos semejantes a los de un cordero y la voz de dragón del símbolo señalan una notable contradicción entre las profesiones y la práctica de la nación así representada. El ‘hablar’ de la nación es la actuación de sus autoridades legislativas y judiciales. Mediante tal actuación, desmentirá aquellos principios liberales y pacíficos que ha proclamado como fundamento de su política. La predicción de que hablará ‘como un dragón’ y ejercerá ‘todo el poder de la primera bestia’ anuncia claramente un desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución que fue manifestado por las naciones representadas por el dragón y la bestia

semejante a un leopardo. Y la declaración de que la bestia de dos cuernos ‘hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia’ indica que la autoridad de esta nación ha de ejercerse imponiendo alguna observancia que constituya un acto de homenaje al papado.”

«Tal acción sería directamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a las declaraciones directas y solemnes de la Declaración de Independencia y a la Constitución. Los fundadores de la nación procuraron sabiamente prevenir el empleo del poder secular por parte de la iglesia, con su resultado inevitable: la intolerancia y la persecución. La Constitución dispone que “el Congreso no hará ley alguna respecto al establecimiento de una religión, ni prohibiendo el libre ejercicio de la misma”, y que “nunca se exigirá prueba religiosa alguna como requisito para ocupar ningún cargo o puesto de confianza pública bajo los Estados Unidos”. Solo mediante una flagrante violación de estas salvaguardias de la libertad de la nación puede imponerse por autoridad civil cualquier observancia religiosa. Pero la inconsecuencia de tal acción no es mayor que la representada en el símbolo. Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero—pura, mansa e inofensiva en su profesión—la que habla como dragón». The Great Controversy, 441, 442.

El fundamento de los Estados Unidos está representado por la Declaración de Independencia y la Constitución, las cuales representan, respectivamente, el protestantismo y el republicanismo. Los «muros» de protección y prosperidad son el republicanismo y el protestantismo, y en el momento de la ley dominical los principios tanto de la Declaración de Independencia como de la Constitución son derribados, porque Nabucodonosor «pondrá máquinas de guerra contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres».

En la ley dominical, todas las “torres” son derribadas, y una torre es símbolo de una iglesia cuya filosofía fundamental está representada por el esfuerzo del hombre por salvarse a sí mismo. Hablando de Nimrod, el gran rebelde, y de su torre, se nos informa en Profetas y Reyes: “Cuando la torre había sido parcialmente completada, una parte de ella fue ocupada como lugar de habitación para los constructores; otros aposentos, suntuosamente amueblados y adornados, estaban dedicados a sus ídolos. El pueblo se regocijó en su éxito, y alabó a los dioses de plata y de oro, y se levantó contra el Gobernante del cielo y de la tierra.” En la ley dominical, Tiro se regocija de que Jerusalén ha sido derribada, pero la apostasía nacional va seguida de la ruina nacional, y el rey del norte derribará entonces los muros y las torres de los Estados Unidos.

Comenzaremos a abordar las seis fechas de Jerusalén en Ezequiel en el próximo artículo.